

Don Abelardo el Bueno

Por JUAN RUBEN VALENZUELA

La otra noche soñé, no sé si con cierto horror, que volvía a mi niñez, y que estaba otra vez de codos sobre el mesón de costura de mi madre leyendo "El Lector Americano". Debo confesar que aprendí a leer en el ojoso silabario de Claudio Matte, y que aún me persiguen la mano, el lero y el yugo, unas de las tantas lecciones elementales que a punta de coscachos los mayores nos hacían aprender. De "El Lector Americano" me apoderé, en avanzada o en retroceso literario, pues don José Abelardo Núñez, su autor, lo escribió para una generación supérstite a la cual yo no pertenecía. Para nosotros llegó la lectura más diáfana de los textos de Guzmán Maturana, y que se complementaba con la culturización impartida por "El Peneca" y "Don Fausto", amén de los asomos a folletines sentimentales y a los primeros vislumbres pornográficos que entregaban a domicilio los fascículos hebdomadarios, aquellos que en su tapa trasera ofrecían valiosos premios a los fieles seguidores de esperpénticas aventuras.

Por don José Abelardo guardo un entrañable cariño. Tal vez fue uno de los primeros concientizadores que tuvimos, y sus inolvidables consignas, puestas al pie de las lecturas, como ahora lo hace la televisión con los productos, las tengo "patentitas". El enemigo número uno de don Abelardo fue el alcoholismo, y contra él endilgó su caballería verbal. ¿Quién de esos tiempos no recuerda la máxima: "El alcohol no es alimento y retarda la digestión"? Y no olvidemos esa otra, aparte de muchas, que juzgo impresionante, aunque no sé si la repita derechamente: "Donde entra el alcohol, llegan, también, la miseria y la ignorancia".



regüeldos. Que la esmirriada generación nueva sepa que entonces las fiestas familiares eran todas de mantel largo, y que hasta el hogar más modesto disponía del sagrado chuico de vino en el velador. ¿Quién le hacía caso a don Abelardo?

¡Ay, cuánto daría porque volvieran a mí esos encantadores libros! Tal vez la lectura se volvía a trechos fatigosa por su gran contenido didáctico. Física, química, lecciones de moral y de buenas costumbres. El Péndulo Cansado, es una fábula que hasta moraleja podría llevar y de cuyo contenido deduzco ahora que en este mundo somos todos necesarios y que nadie debe creerse más importante de lo muy poco que es. ¿Y los músicos viajeros?, fue la narración más fascinante que encontré en no sé qué tomo, y en donde la solidaridad y el trabajo en grupo son representados por una heterogénea alianza entre domésticos animales.

Mucho le debo a don Abelardo y mucho le recuerdo. Si me parece

Don Abelardo el bueno [artículo] Juan Rubén Valenzuela.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valenzuela, Juan Rubén

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Don Abelardo el bueno [artículo] Juan Rubén Valenzuela. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile